

**DECADENCIA ESTATAL  
Y COMUNICACIONAL  
DEL CAPITALISMO MEXICANO**

*Jorge Veraza Urtuzuástegui*

Para caracterizar la “Reforma del Estado” y señalar vías para su realización, en lo que sigue introduzco unas tesis generales sobre la decadencia estatal mexicana y sobre un problema que es su índice o síntoma indeleble (puntos 1 a 4); luego (puntos 5 a 7) indago respuestas que se complementan unas a otras para dar cuenta del problema. Finalmente (puntos 8 y 9), reconstruyo los hechos con base en la conexión de los mismos que sugieren las hipótesis; conexión que les da su verdadero significado.

1. La decadencia del Estado mexicano no es natural sino un hecho históricamente producido y en el curso de la formación del mercado mundial capitalista; el auge de éste es el telón de fondo de la decadencia mexicana, tal y como la recuperación de Estados Unidos es su correlato. La decadencia mexicana ha sido producida para suscitar la recuperación de Estados Unidos.

2. Si alguien no creyera que el proyecto de reforma del Estado mexicano ocurre en el contexto de la decadencia de ese Estado, habría que demostrárselo con los hechos, con los síntomas. Pro-pongo seguir la pista al funcionamiento de los medios de comunicación, en primer lugar, de Televisa, para medir la decadencia estatal mexicana, pues de suyo son medios expresivos. Sea analizada aquí la decadencia de los medios de comunicación, no en tanto tal sino como reflejo de la del Estado mexicano.

3. Los medios de comunicación son, por lo demás, no cualquier síntoma sino uno integral. En los medios de comunicación como en ningún otro se reconcentran el problema económico y el político en el cultural, así como el problema de la producción, el del consumo y, finalmente, el tecnológico y el ético en el estético de la imagen. Todo a un tiempo; por ello la psique social queda impactada de un sólo golpe de modo profundo e integral<sup>1</sup>. La irresponsabilidad social de los medios se muestra por aquí tanto más peligrosa y repugnante, según se revela de modo concentrado y palpable a propósito del suceso de mayor trascendencia para la vida nacional después de la revolución mexicana, el levantamiento zapatista en Chiapas del primero de enero de 1994 y la guerra que lo ha seguido.

4. El fenómeno es paradójico: los medios de comunicación masivos capitalistas no expresaron ni expresan ni apoyan al capital industrial, aunque así lo pareciera porque hacen

---

<sup>1</sup> Cfr. mi ensayo sobre la “Irresponsabilidad social de los medios de comunicación en México 1994-1995”, inédito, México, 1995.

complicidad con el gobierno burgués, el cual, a su vez, debiera ser garante de la explotación de plusvalor y, en fin, de la acumulación de capital. En efecto, en los días que corren —y a propósito de los sucesos en Chiapas, del ayuno de Salinas, del asesinato de Colosio y de Ruiz Massieu, o del llamado plan de emergencia para recuperar la economía mexicana (pero en verdad contra ella)— hemos visto a la mayor parte de los *media* —pero preponderantemente a Televisa— actuar contra toda ética, atentar contra la democracia y la conciencia sociales, pero también, simultáneamente, contra las ganancias industriales, en la exacta medida en que hacen la comparsa al Estado apoyando acciones políticas, militares y financieras de éste que una y otra vez han hecho caer la bolsa de valores, en la cual —como se sabe— se expresan el nivel de las ganancias industriales y la estabilidad de los negocios. De tal manera, los empresarios industriales del país no parecen tener un órgano de expresión que defienda sus ganancias ni sus preocupaciones específicas.

Aunque con retraso, los empresarios nacionales parecen percatarse de la paradoja —aunque no se la explican— de que en los últimos meses en México los medios de comunicación capitalistas no expresan ni apoyan al capital industrial. Apenas el 23 de febrero de 1995 leemos en el periódico<sup>2</sup> la crítica de Antonio Sánchez de Rivera, presidente de la Coparmex:

el Ejecutivo debe apoyarse en la sociedad, no en las mafias del sistema;

o esta queja:

la lucha por el control político entre los grupos políticos del sistema continúa dañando a la economía;

así como la triste constatación de que

en todo el país es manifiesto el “sentimiento de impotencia” de los empresarios para hacer que sus ideas y puntos de vista sean tomados en cuenta en la definición de la estrategia económica;

sentimiento en el que los medios de comunicación jugaron un papel central, añadimos. Y también leemos la consecuente demanda final de una

“baja drástica” en las tasas de interés antes de que concluya marzo ya que de lo contrario la situación se agravará,

etcétera, (y se agravó). Pues los préstamos que necesitan los empresarios o los que adeudan suben de precio, y, en general, su tasa de ganancia decae mientras la tasa de interés sube. En otras palabras, el gobierno de Zedillo es un mal negocio para los empresarios nacionales, si no lo es para el capital extranjero. En fin, nos fijaremos sobre todo en por qué esas elevadas tasas de interés no parecen afectar a los medios de comunicación masivos. Sobre todo a la TV.

---

<sup>2</sup> *La Jornada*, jueves 23 de febrero de 1995, primera plana.

5. La razón de lo anterior consiste en que la industria de las comunicaciones no interviene ni en la formación de la tasa general de ganancias medias del conjunto de los capitales industriales restantes ni en su reparto; nivelación que constituye la base económica específica de la democracia burguesa<sup>3</sup>. De ahí la facilidad con la que los *mass media* pueden enfrentarse no sólo a algunos sino a todos los capitales industriales; o que tengan poco interés o sólo manipulatorio por las perspectivas democráticas de éstos —cuando las tienen—, no digamos por la democracia social; porque les son —si no extrañas, sí— lejanas las perspectivas de ganancias de los empresarios industriales; así como, entonces, el funcionamiento general de estas ganancias.

Porque la industria comunicativa obtiene sus entradas de otro modo que otras empresas, se automarginan de las estructuras democráticas de reparto de la ganancia prevalecientes. Lo que se expresa en los precios exorbitantes de sus servicios<sup>4</sup>. Ahora bien, que los medios de comunicación descuiden los factores promotores de la tasa de ganancia media porque no participan en su formación, no explica por qué atentan contra esos factores. Debemos profundizar nuestra explicación del problema.

## 6. MÉXICO EN EL MERCADO MUNDIAL, LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, LAS FINANZAS Y LAS FALACIAS

El desarrollo del mercado mundial conlleva el crecimiento hipertrófico del comercio y de las instituciones financieras, así como del Estado y de los medios de comunicación y de transporte, pues todos éstos son instrumentos de interconexión económica, social y política del sistema. Ese mismo desarrollo suscita también la hipertrofia —no hay que olvidarlo— de los medios bélicos de dominio de regiones geográficas cada vez más extensas, cada vez más pobladas y alejadas. Dos factores que acucian para precipitar la hipertrofia.

En México, esta múltiple hipertrofia del sistema financiero del Estado y de los *media* se ha visto acompañada de decadencia en la medida en que de ser condiciones del desarrollo capitalista industrial se han convertido no sólo en trabas sino en depredadores de éste. El resultado es un Estado hipertrófico y decadente, un capital financiero igualmente hipertrófico y decadente y unos medios de comunicación hipertróficos y decadentes, etc., a los que en las últimas semanas hemos visto, contra toda ética, hacer la comparsa del

---

<sup>3</sup> Karl Marx; *El capital*; t. III, sección II “Cómo se convierte la ganancia en ganancia media”; Fondo de Cultura Económica, México, 1973.

<sup>4</sup> Para el análisis de la estructura de las ganancias (reflejada en el precio) de los medios de comunicación, *cfr.* mi “Ética y economía política de los medios de comunicación en México”, presentada como ponencia al XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), organizado por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, México, del 2 al 6 de octubre de 1996.

Estado y el sistema financiero, no sólo descuidando sino atentando sistemáticamente contra las ganancias industriales, no digamos contra la democracia y contra la conciencia sociales. En realidad, la devaluación del peso en enero de 1995 fue el mejor indicador de que no sólo la política económica del gobierno mexicano sino toda su gestión política —por lo menos desde el 1o. de enero de 1994, cuando ocurrió la toma de San Cristóbal de las Casas por el EZLN— insisto, de que toda la política del gobierno mexicano —inclinada bélicamente en lugar de dar una solución auténtica al problema chiapaneco, sintomático de una penuria social de dimensiones nacionales— que la política del gobierno mexicano, ha sido desastrosa para los empresarios nacionales y de que Zedillo mismo era mal negocio. (¿Ya dije esto?).

En efecto, el capital financiero cumple una función mediadora —y, por lo tanto, instrumental— al servicio del desarrollo del capital industrial, pues es el factor que posibilita la continuidad del proceso de producción cuando no hay fondos para proseguirlo o iniciarlo (Marx, *El capital*, tomo II, sección segunda). En ocasión de la expansión mundial del capitalismo, garantizar la continuidad del proceso de producción se convierte en un problema urgente y significativo. El capital financiero permite utilizar el capital ocioso en áreas en que es utilizable, cohesionando así un proceso productivo con otro, lo que en las relaciones internacionales le da poder de sometimiento sobre los países periféricos. De ahí que se exalte su autonomización o, dicho con otras palabras, su aparente funcionamiento autónomo basado en el extrañamiento de las condiciones económicas que lo posibilitan, aunque sea en el curso de servirles como instrumento.

Pero el capital industrial sigue siendo el señor dominante. Palpablemente bajo condiciones contradictorias, en las que la autonomización del Estado —que no autonomía, ni siquiera “relativa”— o la de los medios de comunicación, la de los de comercio y la de los de destrucción bélicos completan el contexto fundamental. Así, cuando en el caso de un país capitalista sometido financieramente a otro los referentes político-económicos, bélicos, culturales, etc. del sometido no responden a los requerimientos de su capital industrial sino a los de su Estado y a los de sus finanzas etc., lo mismo que el funcionamiento de sus medios de comunicación, lo que tenemos es que dichos referentes responden a los requerimientos del capital industrial extranjero y que se ha vuelto dominante a través del financiamiento sometiente. Caso evidente en el México de hoy en su relación con Estados Unidos y generalizable, *cum granum salis*, para toda América Latina.

El carácter decadente del capitalismo mexicano, incluida la decadencia estatal, financiera y de los medios de comunicación, etc., es correlato de su carácter sometido al capital norteamericano, y se exalta su decadencia por haber avanzado el sometimiento del Estado mexicano hasta perder éste autonomía y soberanía nacionales, a donde fue acompañado por las finanzas —y por toda la política económica—. Esto es a lo que en México se llama neoliberalismo. Y como en esta decadencia del Estado mexicano le acompañaron también los medios de comunicación de masas, todo se completó como una anfibia modernización, remedo de lo que en Estados Unidos era posmodernización de la cultura.

## 7. HIPERTROFIA DEL CAPITAL FINANCIERO EN MÉXICO Y CAPITALES INDUSTRIALES FAVORECIDOS

Las finanzas en México se autonomizan respecto del capital industrial; de modo similar ocurre con el Estado y los medios de comunicación, pero sólo para mejor someterse al capital industrial —pero de Estados Unidos—. Sin embargo, en México esa hipertrofia del capital bancario no ocurre como acto puro y fantasmal sino aún ligado al capital industrial, si bien no a todo el capital industrial mexicano o, si se quiere, no a éste tomado como integrador del capital social.

En efecto, el capital financiero y el Estado mexicanos no actúan solos o meramente ligados a los intereses de Estados Unidos sino también en relación al fomento de la actividad de ciertos capitales industriales selectos del país. La autonomización del capital financiero refleja la exaltación de algunos capitales industriales determinados contra el resto del capital social industrial. De tal suerte, el frente común de los capitales industriales se encuentra fracturado profundamente, de ahí la parálisis en que se encuentra el capital industrial mexicano como un todo, sin poder responder franca y abiertamente contra un capital financiero y contra un Estado que no lo sirven sino que lo merman; de ahí su impotencia para ver expresadas sus posiciones críticas en unos medios de comunicación correspondientes.

Casos descollantes de capitales industriales favorecidos por el Estado son los de Maseca y Telmex, además de Televisa y el capital de narcotráfico, etc., entre otros.

8. Lo anterior nos muestra cómo el extrañamiento de ciertas secciones del capital industrial respecto de sí mismo —por ejemplo, por dejar de formar parte del proceso de nivelación / reparto de las tasas de ganancia medias— alinea a estas secciones con el Estado capitalista en tanto forma transfigurada y política del capital social. Es decir, siguen formando parte del capital social —aunque salen de la nivelación de la tasa de ganancia media—, pues se alinean con una forma no económica del capital social, cual es su coagulación como Estado.

Por ello todas las formas de apropiación privada de poder e intereses políticos privados se convierten en interlocutoras de estas secciones desglosadas del capital industrial, es decir, interlocutores de todos los grupos burocráticos, camarillas y mafias incrustadas en el Estado. Los medios de comunicación son los instrumentos de esa interlocución y los mensajeros de los resultados de la misma hacia el pueblo en vista de ganar su consenso.

Una vez que el Estado capitalista —en el que esas camarillas y mafias germinan y se incrustan— se ve sometido a otro Estado y al capital extranjero, los medios de comunicación y las otras formas extrañadas de capital industrial corren igual suerte y se transforman en instrumento privilegiado del sometimiento al poder exterior. Precisamente estas formas

desglosadas y extrañadas del capital industrial serán los siervos predilectos del imperialismo.

Si vemos las cosas desde el punto de vista de los espectadores del espectáculo que ofrece ese Estado sometido, su cultura y sus medios de comunicación, constatamos que parece que aquél actuara como ente autónomo, que sus burócratas —del presidente para abajo— simplemente instrumentaran caprichos fuera de toda determinación material. Pero, de otro lado, vistas las cosas desde ese Estado, esa cultura y esos medios de comunicación, etc., se ve a las claras que las referidas secciones del capital industrial son las que rigen los movimientos aparentemente voluntaristas en las alturas, quizá sólo asociables a las finanzas del país, es decir, a una determinación económica, pero ella misma ficticia si la tomamos independientemente del servicio que presta al capital industrial. Y bien, esas secciones del capital industrial mexicano se han orientado hacia Estados Unidos, lo mismo que el Estado y las finanzas mexicanas.

En fin, una vez descubierto el extrañamiento de unas secciones del capital industrial respecto de sí mismo se disuelve la aparente autonomía del Estado, de la cultura y de las comunicaciones. Se vuelve evidente que no están locos ni actúan por capricho, sin ver la situación real del país, sino que su lógica dejó de ser la que debería serles propia. Siguen una lógica rigurosa pero que responde a intereses extranjeros antidemocráticos y antipopulares, incluso contra la planta industrial capitalista nacional. Son, por ello, decadentes.

9. Ahora bien, que el Estado, las finanzas y los medios de comunicación, así como el frente industrial capitalista de este país estén en decadencia, no significa —hasta hoy— que la nación mexicana esté en decadencia. No todo está perdido.

La soberanía que el Estado mexicano ha cedido a Estados Unidos vía finanzas y tratados como el TLC, es sólo la parte de la soberanía nacional que detenta el Estado en tanto representante del pueblo de México, pero al que, precisamente, representa cada vez menos. Así que la casi totalidad de la soberanía nacional no la detenta el ejecutivo ni el Congreso de la Unión, etc., sino que la retiene sin expresarla ese mismo pueblo, particularmente sus clases subordinadas, y, en última instancia, las etnias y clases que viven del agro, pues están arraigadas directamente al territorio por usarlo como medio de sobrevivencia. El pueblo sólo movilizándose expresará la diferencia existente entre la soberanía nacional y la soberanía del Estado mexicano; sólo así hará evidente el abismo que el Estado mexicano ahonda día con día.

El proyecto de reforma del Estado surge en medio de este abismo y para pretextar que no lo hay o pretender que —como al sol— se lo tapa con un dedo. Es una reforma del Estado decadente y demagógica y sólo deja de serlo cada vez que afronta las raíces de la decadencia del Estado, según se revelan en el funcionamiento equívoco y decadente de los medios de comunicación mexicanos, etcétera.

En este contexto, todo acto de auténtica reforma estatal qué valioso es, así como cada acto de información veraz de lo que ocurre en el país, caso de contados periódicos y revistas.

10. El hecho de que durante 1996 se desencadene una crisis económica en diversos periódicos de tendencia derechista o progubernamental —como *El Nacional*, *El Día* o *Excélsior*— pero simultáneamente periódicos democráticos —como *La Jornada* o *El Financiero* (expresión de los empresarios)— vieran multiplicado sensiblemente su tiraje, o que *El Universal* —antes a la derecha de *Excélsior*— reformulara su tendencia allegándose los mejores escritores de centro y así neutralizara la caída, y llegue a informar mejor que *La Jornada* acerca de ciertos hechos y por ello se viera confrontado directamente con el gobierno, etc., son claros síntomas de que la opinión pública se inclina significativamente por la defensa de la soberanía nacional diferenciándola cada vez más de la soberanía estatal embargada a Estados Unidos. La cosa se repite en el comportamiento del *rating* radiofónico favorable a las noticias veraces, o en el hecho de que Televisa, para mejorar su imagen y recuperar auditorio, creara una nueva estación radiofónica noticiosa, la “Q”, incluyendo periodistas como Blanche Petrich o Tomás Mojarro. Ni siquiera en la tv las cosas pueden seguir igual: se crea el “Canal 40” para cubrir las noticias verazmente; Televisa sustituye a Jacobo Zabludowsky por el noticiero de Ricardo Rocha, en el que apareció el video de Aguas Blancas; o tv Azteca promueve la telenovela “Nada personal”, dramatización de las noticias del día que conmueven al país, etc., o, bien, confronta la estética racista y sofrenada de “rubias superiores” y “niñas bien” de Televisa, con una estética porno de morenas de ínfima tanga y traseros relucientes en los que la nación se salva, se consuela, se miente, se embriaga y se doma.